

Flamenco en América Latina. Hibridaciones culturales, tradiciones escénico-performativas y sociabilidades

**Emilio J. Gallardo-Saborido, Francisco J. Escobar Borrego
y Fernando C. Ruiz Morales, eds.**

reseñada por

Luis Pascual Cordero Sánchez

Universidad de Valladolid

Emilio J. Gallardo-Saborido, Francisco J. Escobar Borrego y Fernando C. Ruiz Morales, eds. *Flamenco en América Latina. Hibridaciones culturales, tradiciones escénico-performativas y sociabilidades*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2023. 234 pp. ISBN 978 84 9192 377 0.

Las nuevas aproximaciones académicas al flamenco son siempre motivo de gozo si se tiene en cuenta la pervivencia del anti-flamenquismo universitario, algo más superado en países angloparlantes y francófonos gracias a los Estudios Culturales, pero vigente en los hispánicos. El volumen colectivo *Flamenco en América Latina. Hibridaciones culturales, tradiciones escénico-performativas y sociabilidades* confirma que el flamenco como objeto de estudio no solo es una materia válida y digna de prestigio –que aparezca en la influyente Iberoamericana-Vervuert así lo testimonia–, sino que esas reticencias deben desaparecer.

Las apuestas del libro son claras. En primer lugar, la orientación interdisciplinar. No cabe duda de que las áreas principales de investigación sobre el flamenco deben ser la Musicología y las Artes Escénicas, pero este volumen es mestizo (la hibridación cultural de Néstor García Canclini planea por toda la obra) en su concepción con capítulos que van más allá de la música y la danza y analizan el cine, la literatura, la historia, la antropología y el estrellato. En segundo, deslocaliza el flamenco de Andalucía y España, se permite ir mucho más allá de su cuna bajoandaluza y se acerca a su expansión geográfica por las Américas: gesto necesario y a la par alejado de ciertos clichés como el impacto del flamenco en Asia. En tercero, arroja luz sobre un periodo denostado como es el contexto histórico de la posguerra y la dictadura, aproximándose al más desconocido impacto del flamenco en el exilio y revisando una producción a veces considerada de menor calidad por su vínculo a etiquetas como nacional-flamenquismo y las folklóricas.

El libro se acerca bastante a una concepción desde los estudios del estrellato que en el ámbito español no ha tenido el cultivo que sí ha encontrado en el hispanismo extranjero. El libro arranca con un capítulo dedicado a Cantinflas. Abre una galería de personajes, con excepción del último capítulo. Omar Castillo Moreno revisa la filmografía del actor mexicano con presencia del flamenco. El aporte más destacado, que se verá confirmado en los sucesivos capítulos, es cómo incluso fuera de las fronteras españolas cuaja un cliché identitario asentado en la sinécdoque Andalucía y España, aspecto muchas veces mencionado, pero en el que no siempre se suele profundizar con el detalle que se hace en este volumen.

La galería de personajes continúa con el acercamiento de Cristina Cruces Roldán a la consolidación y éxito de Lola Flores, que está siendo objeto de revisión por la crítica. Resalta el papel crucial de Cesáreo González, productor que no ha sido estudiado con todos los pormenores que merece, por lo que es de agradecer este acercamiento de Cruces. Incide en ese componente identitario de lo popular español y andaluz, con sus desdibujadas fronteras, añadiendo componentes relacionados con el género, la etnicidad y la clase y cómo estos se llevan a la pantalla (de especial relevancia lo tocante al ascenso social en la ficción). En una línea similar se acerca Enrique Encabo a la figura de Pastora Imperio. Al tratarse de una figura reconocida y previamente estudiada, se puede permitir centrarse en un aspecto concreto, su éxito en Cuba, realizando dos catas en dos momentos diferentes de su carrera unidos por la geografía cubana. No solo realiza una aproximación a la artista, sino también al sistema y circuito artístico latinoamericano y las giras. La mención en el título al “camino de la celebridad” es de lo más sugerente y apunta con claridad a esa necesidad de la academia española de profundizar en los estudios del estrellato.

Ángeles Cruzado Rodríguez dedica su contribución a la exiliada Rosario la Andalucita. A diferencia del caso de Flores o Imperio, con una biografía conocida que permite análisis de elementos concretos, el capítulo de Cruzado es una operación de rescate. Muy necesaria, ya que casos como el suyo son abundantes: intérpretes que gozaron de un éxito como poco notable en su momento pero que han caído en un injustificado olvido. Su rescate es necesario para una mejor comprensión del circuito artístico del momento y por el valor que en sí mismo tienen sus figuras. Cruzado hace una reivindicación que es fundamental para estos estudios: la importancia del archivo. No todo está todavía en internet y la recuperación de estas figuras requiere una labor archivística sin la cual la recuperación será siempre o imperfecta o incompleta, algo que de por sí ya ocurre por la destrucción de documentación y falta de informantes vivos. Francisco J. Escobar Borrego está en sintonía con Cruzado e invita a “volver a las fuentes” y aborda una figura, también del exilio, hoy algo menos conocida pero de señera prominencia en el pasado siglo, Esteban de Sanlúcar. Sobre su biografía y obra aporta datos inéditos y contextualiza al guitarrista entre otras figuras de renombre como Angelillo, Concha Piquer y Paco de Lucía, incluso con alusiones a Carlos Gardel, en consonancia con la vocación trasatlántica del volumen. La invitación a un futuro monográfico sobre Esteban de Sanlúcar es una prospectiva que merece llevarse a término.

El capítulo de Emilio J. Gallardo-Saborido se centra en una gran olvidada, la declamación flamenca, que le permite trabajar de manera interdisciplinar con la literatura más allá de los tercios para centrarse en un rapsoda: Manuel Benítez Carrasco. El texto pone

en evidencia la potencialidad de temas de investigación dentro del flamenco, muchos de los cuales están sin investigar, y en los que Gallardo-Saborido abre campo. Los aledaños del flamenco (copla, cuplé, folclore) son también objeto de estudio, entendiendo sus vínculos como indispensables para una comprensión del fenómeno flamenco en su conjunto y como entidades que comparten genética. Varios de los capítulos tratan la cuestión (Cruces o Escobar, con mayor claridad), pero en Paola Hermosín Pérez del Río se expanden con más detalle en torno al vínculo con el folclore español y analizando la figura de Manuel María Ponce desde la Musicología.

El volumen cierra con el capítulo más diferente, pero no menos relevante. Frente a los estudios de artistas, Fernando C. Ruiz Morales presenta la situación del flamenco en las asociaciones de emigrantes en Argentina entre los 30 y los 50, otro acercamiento al exilio en el que las fuentes archivísticas, hemerográficas y la entrevista directa (crucial con informantes de cierta edad), son fundamentales. Esto incide en la unidad del volumen, algo que no siempre se consigue en estas obras colectivas. El estudio del flamenco en estas asociaciones no solo se centra en el impacto en los inmigrantes, sino también en la interacción con el arte local de acogida, ejemplo del loable espíritu de este libro: analizar algo tan andaluz como el flamenco con una perspectiva de neto cuño transatlántico, objetivo logrado con creces.